



**XVIII CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE INNOVACIONES EN DOCENCIA  
E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS**

**TÍTULO DE LA PONENCIA**

**“Valoración de los niveles de IE y CI en los alumnos (as) egresados de la Licenciatura en  
Administración de la UACyA-UAN”**

*Iliana Josefina Velasco Aragón<sup>1</sup>*

*Lidia Judith Martínez García<sup>2</sup>*

*Armando Inda Mora<sup>3</sup>*

*Universidad Autónoma de Nayarit, México*

**TEMÁTICA:** Desarrollo Integral de los y las alumnas.

---

<sup>1</sup> Maestra en Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nayarit, 311-2118818, ily\_velar@hotmail.com

<sup>2</sup> Maestra en Ciencias Administrativas, Universidad Autónoma de Nayarit, 311-2118818, nidiarodmar86@hotmail.com

<sup>3</sup> Maestro en Ciencias Administrativas, Universidad Autónoma de Nayarit, 311-2118818, armandoin@hotmail.com

**“Valoración de los niveles de IE y CI en los alumnos (as) egresados de la  
Licenciatura en Administración de la UACyA-UAN”**

**Índice**

	<b>Pág.</b>
Resumen.....	3
Introducción .....	4
Planteamiento del Problema.....	4
I. Marco teórico.....	6
1.1. Concepto de inteligencia según Piaget.....	7
1.2. Inteligencia emocional según Goleman.....	9
1.3. El Ello, el Yo y el Súper Yo.....	9
1.4. El estrés.....	12
II. Metodología .....	13
3.1 Objetivo.....	14
III. Resultados .....	14
IV. Conclusiones y discusión .....	17
Bibliografía.....	19

**Resumen**

El presente trabajo de investigación se considera de tipo cuanti-cualitativa descriptiva y pretende identificar mediante un análisis de determinados factores de la personalidad, la situación que guardan los egresados de la Unidad Académica de Contaduría y Administración con respecto de su formación Integral (personalidad e inteligencia), a través de la aplicación del cuestionario denominado 16 Factores de la Personalidad de Raymond B. Cattell de los cuales se tomaron cuatro factores relacionados con los siguientes: inteligencia emocional -fortaleza yoica-, manejo del estrés, fortaleza superyoica e inteligencia racional. Este trabajo nos permitió visualizar las competencias que con respecto de la personalidad desarrollaron los y las estudiantes al final de su carrera, permitiéndonos identificar la importancia que tiene para cualquier joven egresado de la Licenciatura en Administración el desarrollo de competencias tanto racionales como emocionales equilibradas para un desempeño laboral exitoso.

**Palabras clave.** Personalidad, Inteligencia, estrés, Autoestima.

## **Introducción**

Según Goleman (2011), cada vez son más las empresas para las que alentar las habilidades de inteligencia emocional es un componente vital para la filosofía del gerenciamiento. “Ya no se compete sólo con productos, sino con el buen uso de la gente”. La inteligencia emocional es la premisa subyacente en toda preparación gerencial según los expertos.

En una investigación de las prácticas de medición entre las grandes corporaciones efectuada por la Sociedad Americana para el Adiestramiento y el Desarrollo, se descubrió que cuatro de cada cinco empresas intentan promover la inteligencia emocional en sus empleados, durante el adiestramiento y el desarrollo, cuando se evalúa el desempeño y al contratar al personal.

El tema de la inteligencia emocional y el manejo del estrés adquieren especial importancia en un mundo donde las empresas cada vez reducen al mínimo el nivel de empleados, mismos que se enfrentan a presiones y competencias globales.

“Hay algo que torna más crucial a la inteligencia emocional; a medida que las organizaciones se encogen en sucesivas oleadas de reducción de personal, las personas que quedan cargan con más responsabilidad. Si antes un empleado de nivel medio podía disimular fácilmente un temperamento irritable o tímido, ahora se notará más que nunca su falta de inteligencia emocional y estas emociones negativas impiden manejar bien los enfrentamientos, el trabajo en equipo y el liderazgo (Goleman, 2011)”.

## **Planteamiento del problema**

El conocimiento sobre la teoría de la personalidad ha llegado a un punto donde, el psicólogo o docente puede utilizar fórmulas y cálculos de manera explicativa, en lugar de intuitiva. Cada día es más factible que el profesional muestre que detrás de su intuición psicológica existen firmes leyes cuantitativas (Cattel, 2001).

Dese 1918, cuando la primera Guerra Mundial impuso la primera utilización masiva de tests de inteligencia a los reclutas norteamericanos, el cociente intelectual promedio ha ascendido veinticuatro puntos en Estados Unidos, y en los países desarrollados del mundo entero se ha producido un incremento similar (Goleman, 2011). Entre los motivos de esto incluye una mejor alimentación, el hecho de que sean más los niños que complementan su instrucción, los juegos de

computadora y los rompecabezas que ayudan a los niños y jóvenes a dominar las habilidades espaciales, así como un menor número de niños por familia (lo cual se relaciona generalmente con puntajes de CI más elevados en los niños).

No obstante existe una paradoja peligrosa: al mismo tiempo en que los niños y jóvenes mejoran su coeficiente intelectual, su inteligencia emocional está disminuyendo. Quizá el dato más perturbador provenga de una encuesta realizada entre padres y maestros, según la cual la presente generación de niños y jóvenes tienen más problemas emocionales que las anteriores generaciones (Goleman, 2011). En promedio los niños y jóvenes se han vuelto más solitarios y depresivos, más coléricos y rebeldes, más nerviosos y propensos a la preocupación, más impulsivos y agresivos.

El doctor Thomas Achenbach, citado por Goleman (2011), psicólogo de la Universidad de Vermont efectuó otros estudios (y ha colaborado en otros estudios similares en otras naciones) mismos que señalan que la declinación de las aptitudes emocionales básicas en los niños y jóvenes parece ser mundial. Las señales más reveladoras se notan en el creciente porcentaje, entre los jóvenes, de problemas tales como desesperación, alienación, abuso de drogas, crimen y violencia, depresiones o trastornos alimenticios, embarazos no deseados y deserción escolar. Lo que esto presagia para el lugar de trabajo es bastante problemático: crecientes deficiencias de inteligencia emocional entre los empleados, sobre todo entre los de ingreso más reciente.

Según Vargas (2014), las habilidades emocionales son clave para obtener empleo, pero en México los jóvenes egresados carecen, al menos, de capacidad de auto control, trabajo en equipo, comunicación asertiva, puntualidad y tolerancia a la frustración, según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre habilidades en el trabajo.

Las estadísticas corroboran que esa carencia viene desde la escuela. Uno de cada tres estudiantes de bachillerato en México hizo una agresión física, verbal o psicológica en los últimos 12 meses, según datos de la Subsecretaría de Educación Media Superior. Uno de cada dos estudiantes piensa que es difícil cumplir una meta si necesita un esfuerzo prolongado y 33% de los jóvenes en bachillerato no se consideran personas empáticas socialmente.

Los empleadores buscan y no encuentran fácilmente personas con capacidad de dar una respuesta concreta ante preguntas específicas, también hablan de nula habilidad para argumentar y poca iniciativa, arrojó la encuesta a nivel Latinoamérica del BID.

De acuerdo con Vargas (2014), para la representante del Banco Mundial, impartir un programa de ese tipo es fundamental, pero *el verdadero reto es que los docentes crean en la importancia de hacer un trabajo socioemocional con el joven y cómo lograrlo*. “No basta con decir es importante que trabajes con el de al lado”, lo que hoy prevalece son sistemas rígidos, donde se conoce poco del tema y de su impacto y en el que los contenidos predominantes favorecen la parte teórica.

## **I. Marco teórico**

Definir el concepto de inteligencia resulta difícil ya que existen múltiples enfoques entre autores e investigadores. Etimológicamente deriva del latín “intelligere” que significa “recolectar de entre”, connotación atribuida al discernimiento o toma de decisiones. En el sentido metafísico la inteligencia alude a una facultad del alma humana que supera la razón.

Posteriormente se establece que la inteligencia es un constructo sin propiedades específicas y concretas, como una cosa u objeto, por tanto es un término que se usa para designar un gran número de hechos o acciones ejecutadas por un individuo y se define en función de los resultados de éstas acciones, determinados mediante los métodos empleados para medirlas. En este sentido, se puede afirmar que la inteligencia no se refiere a una sola cosa, sino que abarca campos de acción tanto psicológicos como epistemológicos y metafísicos y se ha usado como sinónimo de memoria, voluntad, sentimiento, entendimiento e intelecto. Galvis (1999) señala que “todas las definiciones coinciden en afirmar que la inteligencia es una facultad humana básica, considerada como una capacidad de aprendizaje y de aplicación del aprendizaje... encaminada a organizar la realidad con vistas a su dominio”.

Para medir la inteligencia se encuentran algunos tests que han tomado en cuenta aspectos como: la amplitud, término relacionado con el número de tareas de un cierto nivel de dificultad que un individuo es capaz de resolver y; la profundidad, que se refiere al máximo de dificultad alcanzado

por una persona en una tarea; posteriormente se agrega a estos aspectos la idea de considerar también los aspectos culturales que una persona debe poseer y recordar para resolver estos test, por lo cual se formulan “test culturalmente imparciales” del alma humana, que espera a la razón (Molina, 2002).

Desde la antigüedad filósofos como Platón y Aristóteles trataron de explicar el término y señalaron la existencia de diferencias individuales respecto a la capacidad intelectual, e indicaron además que estas diferencias podrían heredarse de padres a hijos; a su vez sugirieron la relación de la inteligencia con la emoción y la voluntad.

### **1.1. El concepto de inteligencia según Piaget.**

Para Piaget toda conducta se presenta como una adaptación o como una readaptación.

Para Piaget, entonces, la inteligencia resulta de un proceso de adaptación que se verifica permanentemente entre el individuo y su ámbito socio cultural. Este proceso implica dos procesos inseparables y simultáneos:

1- La transformación del medio por la acción del sujeto; permanentemente y de manera activa el individuo interactúa e interviene en su entorno lo que le permite integrarse a él y conocerlo mediante un mecanismo que Piaget denomina asimilación.

2- La continua transformación interna del sujeto, ya que cada nueva experiencia con el medio o consigo mismo implica una modificación de las estructuras mentales y comportamentales preexistentes, a los fines de acomodarse a la nueva situación. Es lo que Piaget denomina acomodación.

Asimilación y acomodación, son dos procesos complementarios y permanentes, ellos hacen posible la construcción y afianzamiento de estructuras mentales –inteligencia- ellas permiten la adaptación al mundo en el que el sujeto vive.

“Toda actividad es impulsada por una necesidad -biológica, psicológica y/o social-. La necesidad produce un desequilibrio, por lo tanto toda actividad tiene como finalidad principal recuperar el equilibrio. De este modo la inteligencia puede definirse como un proceso de equilibración para lograr la adaptación y la organización mental de las experiencias.

Las estructuras mentales y comportamentales no son invariantes, puesto que a lo largo del desarrollo, van construyéndose estructuras cualitativamente diferentes y cada vez más complejas e integradas lo que da lugar a diferentes niveles de inteligencia y a las diferentes etapas del desarrollo intelectual (Tamayo, 2012)”.

La naturaleza de la inteligencia se encuentra marcada, confirmada o anulada, por las circunstancias de la vida de la persona y tiene mayor o menor efecto el esfuerzo que se hace sobre la formación de ésta de acuerdo a las bases emocionales y educativas de la primera infancia.

Con base en lo anterior podemos deducir que la inteligencia puede ser modificada en gran parte por el carácter que un individuo tiene, y que este por ejemplo si es un carácter, de tipo apasionado, es decir aquel que busca involucrarse con la realidad, la piensa, la reflexiona y el interés por una productividad basada en el involucramiento con el medio, dará la normatividad para crear un estilo de inteligencia teórica, encausada hacia intereses humanistas con necesidad intrínseca por la profundización , si por el contrario se trata de un carácter de naturaleza más débil que no fue educado para la productividad, su inteligencia no buscará hacerla crecer y se quedará estancada con las pocas posibilidades que ésta tiene en vista a una supervivencia del tipo mimético y de bajo perfil.

La inteligencia se va agudizando o va tomando tintes de acuerdo a la educación que ha tenido, o al ambiente que ha vivido, es decir, si hay una persona que durante su crecimiento su inteligencia se ve restringida o frustrada por un medio ambiente que se le impide -ya que en él hubiera hostilidad, violencia, poco afecto, entre otros-, entonces ésta se ve limitada, sin embargo si el ambiente es armónico, equilibrado, la persona puede desarrollar libremente su inteligencia (Bibriesca, s/f).

### **1.2. Inteligencia emocional según Góleman**

Por otra parte la inteligencia emocional fue definida por Goleman (1995) como el conjunto de habilidades que contribuyen al buen funcionamiento y al éxito y que son diferentes al coeficiente intelectual (CI). Según este autor la IE se dividen en 1) inteligencia emocional intrapersonal, o

habilidad para comunicarse eficazmente con uno mismo y para manejar en forma óptima las propias emociones, que está compuesta por la autoconciencia emocional, la autorregulación y la automotivación, y 2) inteligencia emocional interpersonal, o habilidad para comprender y manejar eficazmente las emociones ajenas, que se divide a su vez en empatía y habilidades sociales.

Otras formulaciones sobre la inteligencia emocional tienen semejanza con la de Goleman. Así por ejemplo para Bar-On, la inteligencia emocional es un conjunto de capacidades emocionales, personales e interpersonales que influyen en la capacidad global del individuo para afrontar las demandas y presiones del medio ambiente. Las divide en 1) habilidades intrapersonales, 2) habilidades interpersonales, 3) manejo del estrés, 4) adaptabilidad y 5) estado de ánimo positivo. Si incluimos las últimas tres en la primera, sus componentes son muy similares a los señalados por Goleman (Roca, 2013).

### **1.3.El Ello, el Yo y el Súper yo**

La realidad psicológica freudiana empieza con el mundo lleno de objetos. Entre ellos, hay uno especial: el cuerpo. El cuerpo -Nos referiremos a cuerpo como vocablo para traducir "organism", y es especial en tanto que actúa para sobrevivir y reproducirse y está guiado a estos fines por sus necesidades tales como hambre, sed, evitación del dolor y sexo-.

Una parte -muy importante, por cierto- del cuerpo lo constituye el sistema nervioso, del que una de sus características más prevalentes es la sensibilidad que posee ante las necesidades corporales. En el nacimiento, este sistema es poco más o menos como el de cualquier animal, una "cosa", o más bien, el Ello. El sistema nervioso como Ello, traduce las necesidades del cuerpo a fuerzas motivacionales llamadas pulsiones -en alemán "Triebe"- . Freud también los llamó deseos. Esta traslación de necesidad a deseo es lo que se ha dado a conocer como proceso primario.

El Ello tiene el trabajo particular de preservar el principio de placer, el cual puede entenderse como una demanda de atender de forma inmediata las necesidades. Imagínese por ejemplo a un bebé hambriento en plena rabieta. No "sabe" lo que quiere, en un sentido adulto, pero "sabe" que

lo quiere... ¡ahora mismo!. El bebé, según la concepción freudiana, es puro, o casi puro Ello. Y el Ello no es más que la representación psíquica de lo biológico.

Pero, aunque el Ello y la necesidad de comida puedan satisfacerse a través de la imagen de un filete jugoso, al cuerpo no le ocurre lo mismo. A partir de aquí, la necesidad solo se hace más grande y los deseos se mantienen aún más de tal manera que cuando no se ha satisfecho una necesidad, como la de comer por ejemplo, ésta empieza a demandar cada vez más su atención, hasta que llega un momento en que no se puede pensar en otra cosa. Este sería el deseo irrumpiendo en la consciencia.

Sin embargo existe una pequeña porción de la mente -el consciente-, que está agarrado a la realidad a través de los sentidos. Alrededor de esta consciencia, algo de lo que era "cosa" se va convirtiendo en Yo en el primer año de vida del niño. El Yo se apoya en la realidad a través de su consciencia, buscando objetos para satisfacer los deseos que el Ello ha creado para representar las necesidades orgánicas. Esta actividad de búsqueda de soluciones es llamada proceso secundario.

El Yo, a diferencia del Ello, funciona de acuerdo con el principio de realidad, el cual estipula que se "satisfaga una necesidad tan pronto haya un objeto disponible". Representa la realidad.

No obstante, aunque el Yo se las ingenia para mantener contento al Ello -y finalmente al cuerpo-, se encuentra con obstáculos en el mundo externo. En ocasiones se encuentra con objetos que ayudan a conseguir las metas. Pero el Yo capta y guarda celosamente todas estas ayudas y obstáculos, especialmente aquellas gratificaciones y castigos que obtiene de los dos objetos más importantes del mundo de un niño: mamá y papá. Este registro de cosas a evitar y estrategias para conseguir es lo que se convertirá en Superyo. Esta instancia no se completa hasta los siete años de edad y en algunas personas nunca se estructurará.

Hay dos aspectos del Superyo: uno es la consciencia, constituida por la internalización de los castigos y advertencias. El otro es llamado el Ideal del Yo, el cual deriva de las recompensas y modelos positivos presentados al niño. La consciencia y el Ideal del Yo comunican sus requerimientos al Yo con sentimientos como el orgullo, la vergüenza y la culpa.

Es como si en la niñez hubiésemos adquirido un nuevo conjunto de necesidades y de deseos acompañantes, esta vez de naturaleza más social que biológica. Pero, por desgracia, estos nuevos deseos pueden establecer un conflicto con los deseos del Ello. El Superyo representaría la sociedad, y la sociedad pocas veces satisface sus necesidades (Boeree, s/f).



Fuente: <http://www.psicologia-online>.

Freud describía al Yo como una instancia que cumplía la función de atender los impulsos del Ello, reprimirlos o encontrarles viabilidad según fueran tolerables o no a las exigencias morales del Superyo y, también, a las posibilidades y conveniencias que provee la realidad exterior. El modo en que el Yo resuelve estas tres exigencias configura el aspecto más importante de nuestra personalidad y puede ser modificada por el mismo individuo o a partir de experiencias ajenas al mismo. El resultado de tales funciones serían nuestra capacidad de adaptación a la realidad, sentido de prueba de realidad (distinguir realidad de fantasía), control de los impulsos, regulación de ansiedad, tolerancia a la ansiedad y frustración, creatividad, capacidad de espera y proyección.

Los efectos de la sociedad sobre el yo:

Con respecto de los efectos del yo, los grupos de pertenencia, la sociedad, la familia, tendrán una influencia notoria en el desarrollo de las cualidades y la plasticidad del yo. Está visto que ciertas reglas familiares, sociales o grupales tienden a entorpecer algunas funciones del yo, hasta límites patológicos. Llegamos a la instancia de reconocer que existen situaciones (entiéndase: reglas,

instituciones, etc.) a las que podríamos denominar yo-reforzadoras y otras a las cuales podríamos llamar yo-debilitantes.

Básicamente, si queremos esbozar un contexto yo-reforzador, tenemos que pensar en ambientes gratificantes, con posibilidades de atender y aliviar la ansiedad, con comunicación fluida entre sus miembros para que esto sea posible, estimulación, verificación de resultados favorables, elaboración de reglas claras e iguales para todos los participantes, reconocimiento del sujeto (que debería ser adecuadamente nombrado, mirado y escuchado).

Los contextos yo-debilitantes, y aquí cada uno podrá recordar lugares que respondan a estas características, se caracterizan por poseer reglas rígidas pero burladas desde algunos sectores de poder, reglas que no presentan claramente su sentido sino que responden al capricho momentáneo de quien las ejecuta, la comunicación entre los sujetos se encuentra menoscabada por obstáculos físicos o emocionales (como pueden ser la delación, la desconfianza o la competencia), no existe la posibilidad de ver el resultado de las acciones para gratificarse con el mismo y aprender de los errores y, por ende, no existe estímulo alguno a utilizar recursos propios en pos del mejoramiento de dicho contexto, ya se trate de una empresa, institución, familia o sociedad (Courtois, s/f).

Las instituciones educativas deben de servir para superar los obstáculos que este tipo de vivencias dejaron adheridos al yo, generando un mayor grado de madurez en la elección de los recursos, en el pensamiento, en la ideología, en el contacto con los impulsos, con la realidad y con el propio cuerpo, promover la creatividad (en contra de utilizar siempre recursos pre-inventados). En pocas palabras acercar al sujeto conseguir mayores grados de libertad.

#### **1.4. Estrés**

El término estrés es una adaptación del castellano de la voz inglesa stress. Esta palabra apareció en el inglés medieval en la forma de distres, que, a su vez provenía del francés antiguo destresse (estar bajo estrechez u opresión).

Con el paso de los siglos, los hablantes del inglés empezaron a utilizar la palabra stress sin perder la original distress. Por ello ambas resultan corrientes en el inglés moderno. La primera hace

referencia al énfasis, tensión o presión – unas veces en sentido negativo y otras positivo-, y la segunda a una situación de dolor psíquico, sufrimiento o angustia – siempre en sentido negativo-.

En nuestro idioma español, la palabra “estrés” tiene un significado similar al equivalente sajón, pero ha llegado desprovisto del matiz positivo. No se dice: “Tengo tanto estrés que todo me está saliendo bien...” Por lo general, se menciona el término estrés para indicar un estado emocional tan tenso que precisamente, impide la correcta realización de ninguna tarea.

Debido a las alteraciones que el estrés provoca en la persona, podemos entender este concepto como un conjunto de reacciones fisiológicas y psicológicas que experimenta el organismo cuando se somete a fuertes demandas. El estrés tiene dos componentes básicos 1) los agentes estresantes o estresores, que son las circunstancias del entorno que lo producen y 2) las respuestas al estrés, que son las reacciones del individuo ante los mencionados agentes (Melgosa, 2000).

## **II. Metodología**

La presente es una investigación de tipo cuanti-cualitativa descriptiva. El instrumento utilizado para este efecto fue el cuestionario de 16 Factores de la Personalidad de Raymond B. Cattell de los cuales se tomaron cuatro factores relacionados con los siguientes: inteligencia emocional - fortaleza yoica-, manejo del estrés, fortaleza superyoica e inteligencia racional. Este cuestionario es una prueba con calificación objetiva que se diseñó por medio de investigación básica en psicología para dar la cobertura más amplia posible de la personalidad en un tiempo corto y ha sido ampliamente aceptada debido a que estas mediciones también se realizaron con hombres y mujeres de México.

Cabe señalar que desde la perspectiva de Cattell la inteligencia no es técnicamente un rasgo de la personalidad, pero se incluyó en su test como un factor más debido a la importancia que tiene esta para comprender el funcionamiento humano, sobre todo debido a que existe una tendencia moderada de la persona más inteligente a tener un poco más de ánimo, persistencia y fortaleza de interés.

La muestra poblacional fue de un total de 69 estudiantes hombres y mujeres que equivale al 100% de la población que se tituló de nivel Licenciatura, por medio de Diplomado de Titulación

en el periodo escolar 2014, y que está integrado por estudiantes de tres programas educativos de la Unidad Académica de Contaduría, mismos que son Administración, Contaduría y Mercadotecnia.

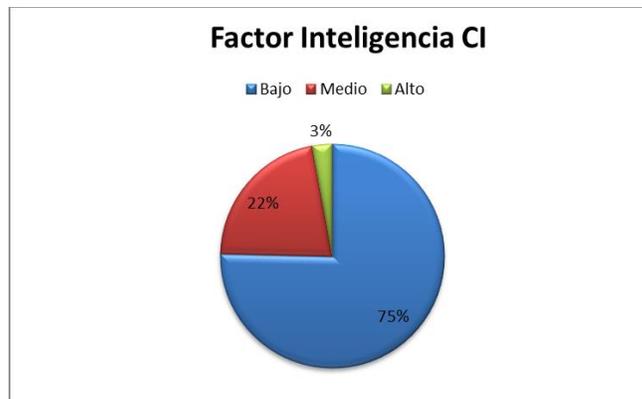
El análisis e interpretación de los resultados se llevó a cabo a través del programa Microsoft office Excel.

### 2.1. Objetivo

Identificar y analizar los niveles de inteligencia racional y emocional, así como su relación con el manejo adecuado del estrés y la fortaleza yoica en los estudiantes egresados de la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la UAN, para identificar si esta institución se puede considerar o no como reforzadora del Yo.

### III. Resultados obtenidos

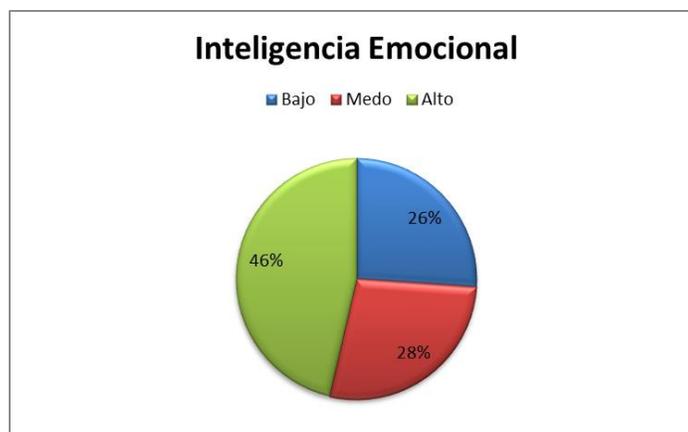
Una vez aplicado el instrumento a la muestra poblacional, los resultados obtenidos fueron los siguientes.



Basándonos en la interpretación de Cattell (2001), del total de los 69 estudiantes analizados el 75% de los estudiantes arrojan un juicio más deficiente, menos organizado, incapaz de manejar problemas abstractos e incluso con una baja capacidad mental general, lo que puede traducirse en un ánimo bajo y deserción en las tareas asignadas.

El 22% presentan en este caso presentan una elevada capacidad mental general, siendo perspicaces, de rápido aprendizaje e intelectualmente adaptables. Y sólo en el 3% de los casos se

identificaron jóvenes con mayores intereses de tipo intelectual, una mejor capacidad de juicio, ánimo más elevado y por lo tanto perseverante de pensamiento brillante.



Con respecto de su inteligencia emocional, el 26 % de los alumnos y alumnas resultaron con un nivel de inteligencia emocional baja que viven preocupados, tienden a evadir las responsabilidades que se les presentan, se dan por vencido e incluso en algunos casos pueden presentar trastornos emocionales reaccionando fácilmente con inestables actitudes frente a frustración.

El 28 % de los alumnos no permiten que las necesidades emocionales oscurezcan las realidades de una situación, se adaptan a los hechos con facilidad, son personas tranquilas y estables que se muestran constantes en sus intereses, pudiéndose denominar emocionalmente maduros.

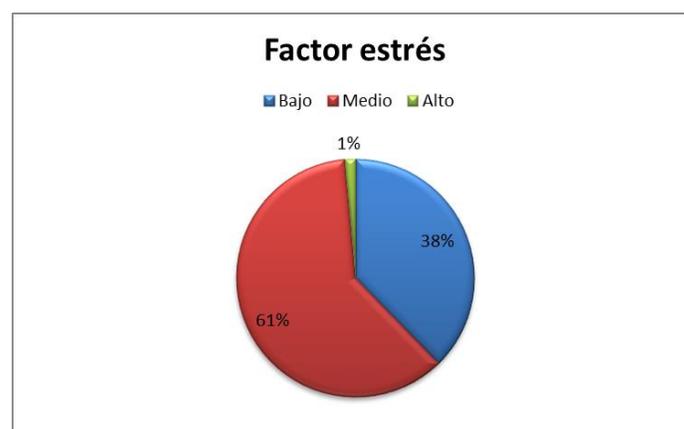
En el 46% de la muestra, los alumnos muestran compostura para evitar dificultades, siendo personas relajadas, estables, que poseen fortaleza yoica, y son más capaces de mantener un ánimo grupal sólido.



Con respecto de la fortaleza superyoica, el 26% de la muestra nos arroja un resultado de personalidad que desdeña las obligaciones hacia las personas, se puede considerar poco fiable, e incluso perezoso y complaciente consigo mismo, frívolo, inconstante e inestable.

El 33% son responsables, perseverantes, capaces de concentrarse, se interesan en los demás y son cautas en sus expresiones.

El 41% de la muestra son estudiantes escrupulosos, dominados por el sentido del deber, mismos que se preocupan por normas y reglas morales, son planificadores y prefieren personas eficientes en lugar de otro tipo de compañeros o amistades.



Hablando del factor estrés, el 38% acusan un nivel bajo de estrés, con una tendencia a ser reposados, relajados, tranquilos y satisfechos. En algunas ocasiones la excesiva relajación puede conducir al desempeño bajo y la pereza, por lo que se debe cuidar la motivación constante.

El 61% de la muestra arroja personas que manejan un nivel de estrés intermedio, que les permite una adecuada motivación y funcionamiento personal y laboral.

El 1% se pudo identificar con problemas del manejo del estrés con niveles tan altos que tienden a estar tensos, inquietos, impacientes y exigentes, se encuentran con frecuencia fatigados, pero no pueden permanecer inactivos. Su frustración representa un exceso de impulso estimulado pero sin descargar.

#### **IV. Conclusiones y discusión**

La mayoría de los estudiantes se encontraron con niveles de Inteligencia racional (CI) bajo, lo que nos habla de egresados que siguen siendo lentos para aprender y comprender, propensos a interpretaciones concretas y literales de las cosas y de los fenómenos, situación que preocupa en áreas administrativas donde al ejercer su profesión se vuelve una necesidad el pensamiento abstracto, que es donde salen ubicados tan sólo el 3% de los mismos, porcentaje de personas que por el contrario tienden a ser veloces para comprender las ideas, rápidas para aprender e inteligentes.

Refiriéndonos al factor de la Inteligencia emocional, pudimos observar que la mayoría se muestran emocionalmente estables y poseen una fortaleza yoica, cosa que en términos laborales nos habla de personas que se adaptan a las dificultades provenientes del exterior y que son claves para el desempeño de los Administradores; esta situación nos hace pensar que estos egresados y egresadas son emocionalmente maduros en su mayoría.

Hablando del factor denominado por Cattell (2001) fortaleza superyoica, nos encontramos que el 74% de los jóvenes egresados se encuentran fuertes en este aspecto, factor que laboralmente se traduce en un “impulso de hacer las cosas lo mejor posible” o sea desempeñarse adecuadamente, de manera persistente y con buena organización.

En lo referente al factor estrés, nos encontramos con un 99% de la muestra que se encuentra ya sea con niveles bajos o intermedios de estrés, por lo que podemos decir que estos estudiantes se encuentran relajados no frustrados, se podría decir equilibrados emocionalmente

Considerando los resultados anteriores, creemos que la estrategia de aprendizaje que lleva a cabo la UACyA-UAN como reforzadora del yo es pertinente en lo que a la Inteligencia emocional se refiere, sin embargo se recomienda reforzar aquellas acciones tendientes a desarrollar su capacidad mental general incentivándolo para que se interese más en aspectos intelectuales y desarrolle a su vez mayores competencias.

Cabe recalcar que la inteligencia emocional también influye en una autoestima sana y coadyuva al buen desarrollo de las habilidades sociales en los individuos. Si la inteligencia emocional se centra en las emociones entonces estas se encuentran inseparablemente relacionadas con las conductas y actitudes de los y las estudiantes egresados que se traducirán en sus competencias laborales.

Al final, las diferencias de sueldo y oportunidades laborales se vinculan a competencias que no solo tienen que ver con conocimientos, afirmó Emiliana Vegas, especialista en economía de la educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

De ahí que desarrollar habilidades socioemocionales sea el primer paso para obtener una contratación laboral, aun cuando no se tenga demasiada experiencia. Hay que comenzar por incorporar en el sistema educativo acciones para desarrollar esas competencias, afirmó Wendy Cunningham Líder de Desarrollo Humano para México y Colombia del Banco Mundial citada por Vargas (2014).

Ya que la inteligencia puede ser modificada en gran parte por el carácter que un individuo y a su vez este carácter se modifica por el medio ambiente en el cual se desarrolla y se forma el mismo, en las instituciones de educación superior debemos de generar ambientes fortalecedores de la personalidad en donde se otorgue importancia a la par para los diferentes tipos de inteligencias.

**Bibliografía**

Roca, E. (2013). Inteligencia emocional y conceptos afines: Autoestima sana y habilidades sociales. Valencia. Hospital Clínico de Valencia España. Recuperado en: <http://www.cop.es/colegiados/PV00520/pdf/IE,%20AE,%20HS.%206p.pdf> (16/03/2015).

Goleman, D. (2011). La inteligencia emocional en la empresa. Argentina: Ediciones b.

Cattel, R. (2001). Cuestionario 16 Factores de la Personalidad. México. Editorial Manual Moderno.

Melgosa, J. (2000). Nuevo estilo de vida sin estrés. Puebla, Editorial Safeliz.

Vargas, I, (2014). Falta a Jóvenes habilidades emocionales. Los empleadores no encuentran personas con capacidad para responder y argumentar, según el BID; la posibilidad de encontrar un empleo y el nivel salarial no depende de conocimientos técnicos. México: CNNExpansión. Recuperado en: <http://www.cnnexpansion.com/mi-carrera/2014/06/12/falta-a-jovenes-habilidades-emocionales> (17/03/2015).

Molina, N. (2002). Inteligencia racional versus inteligencia emocional: Implicaciones para la educación integral. Venezuela: Revista de Educación Laurus. ISSN 1315-883X. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/761/76111334005.pdf> (15/03/2015).

Courtois, G. (s/f). Funciones Yoicas. Portal de Salud Mental. Recuperado en: <http://www.portaldesaludmental.com.ar/index.php/psicologia-naranjas/123-funciones-yoicas.htm> (16/03/2015).

Boeree, G. (2002). Teorías de la personalidad. Psicología Online. Recuperado en: <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/freud.htm> (28/03/2015).

Bibriesca, R. (s/f). "INTELLIGENCE". Atlantic International University. Recuperado en: <https://www.aiu.edu/publications/student/spanish/180-207/PDF/maturity.pdf>

Tamayo, S. (2012). Jean Piaget, concepto de inteligencia. Recuperado en: <http://tesinatamayosilva.blogspot.mx/2012/06/jean-piaget-concepto-de-la-inteligencia.html> (24/03/2015).